

EDUCACIÓN EL MEJOR MONUMENTO, UNA ESCUELA

El 24 de noviembre de 1929, hace 90 años, se inauguró el Grupo Escolar que Zaragoza levantó en memoria de Joaquín Costa. Qué mejor monumento que una escuela para honrar a quien tanto defendió la educación

Texto: **Víctor Juan**
Fotos: **Marín Chivite. Archivo Heraldo**

Hoy celebramos noventa años de la inauguración del Grupo Escolar que Zaragoza levantó en memoria de Joaquín Costa. Noventa cursos de esperanza contra viento y marea. Noventa veces la historia repetida con distintos rostros, con distintos rostros, con distintas sonrisas y con idéntica ilusión. Celebramos noventa años de sueños, de cotidianas utopías, de deseos de ser buenos, de juegos, de superación, de generosidad, de complicidad y de amistad. Las escuelas se sostienen en el compromiso de los maestros, en la colaboración y en la confianza de las familias y en el deseo de descubrir el mundo de los escolares. Este aniversario es el momento ideal para que la sociedad reafirme su confianza en la educación y apoye decididamente el trabajo de los maestros.

Una década después del fallecimiento de Joaquín Costa, Zaragoza aún tenía pendiente levantar un monumento que perpetuara su memoria en la ciudad. El día 1 de febrero de 1921 el Ayuntamiento aprobó una proposición de Antonio Mompeón Motos, concejal y gerente de HERALDO DE ARAGÓN, para construir una escuela dedicada a Joaquín Costa. ¿Qué mejor monumento que una escuela para honrar a quien tanto defendió la educación? Joaquín Costa estudió Magisterio y Bachillerato en Huesca mientras trabajaba de criado y cochero. Luego se trasladó a Madrid, donde se doctoró en Filosofía y Letras y en Derecho. Fue amigo de Francisco Giner de los Ríos y se vinculó a la Institución Libre de Enseñanza. En el Congreso Pedagógico Nacional de 1882, Costa defendió la secularización de la enseñanza, la necesidad de abrir la escuela a la vida y la conveniencia de enviar a universitarios a formarse

en centros extranjeros. Un cuarto de siglo después, en su discurso de clausura de la Asamblea Municipal Republicana de Zaragoza titulado 'Los siete criterios de gobierno', destacaba la necesidad de renovar las instituciones docentes; de dedicar la mayor parte del presupuesto nacional a la escuela; de mejorar la formación del profesorado; de introducir en la escuela la educación física y la enseñanza de oficios; la transformación radical de la universidad y la fundación de colegios españoles en centros científicos europeos y americanos.

En enero de 1923, Miguel Ángel Navarro, arquitecto municipal, publicó en HERALDO DE ARAGÓN las líneas generales del proyecto del futuro Grupo Escolar y sostenía que en la escuela Costa no se cultivaría exclusivamente la inteligencia. Dada la importancia que tenía el juego y el ejercicio físico en el desarrollo infantil, era necesario contar con un amplio patio de recreo. El solar ocuparía 8.500 metros cuadrados, de los cuales se edificarían 5.400, repartidos en tres plantas. El edificio se desarrollaría en tres naves convergentes. Las dos fachadas se destinarían a las clases y la central albergaría el comedor, la cocina de la cantina escolar, el ropero, la sala de baños y duchas con piscina y un gran salón de actos. El edificio terminaría en unas amplias terrazas cubiertas que podrían utilizarse para la enseñanza al aire libre, para la gimnasia y para instalar un laboratorio. Miguel Ángel Navarro se preguntaba si lo esencial de esta escuela era un gran edificio y respondía negativamente, pero «un gran edificio -concluía- debe ser su base».

El Grupo Escolar Joaquín Costa se inauguró el 24 de noviembre de 1929. Según las crónicas de la prensa, había comodidad, espacio, luz, higiene, alegría, ventilación, calefacción, lavabos, baños, duchas, jardín de recreo, salón de teatro, museo, biblioteca, cantina y material abundante. El Grupo Escolar era una



La sección maternal, en el jardín del Grupo Escolar Joaquín Costa, en 1929.



Un grupo de alumnos, realizando prácticas de jardinería.



Sala de custodia de la sección maternal.



La sección maternal, en clase.

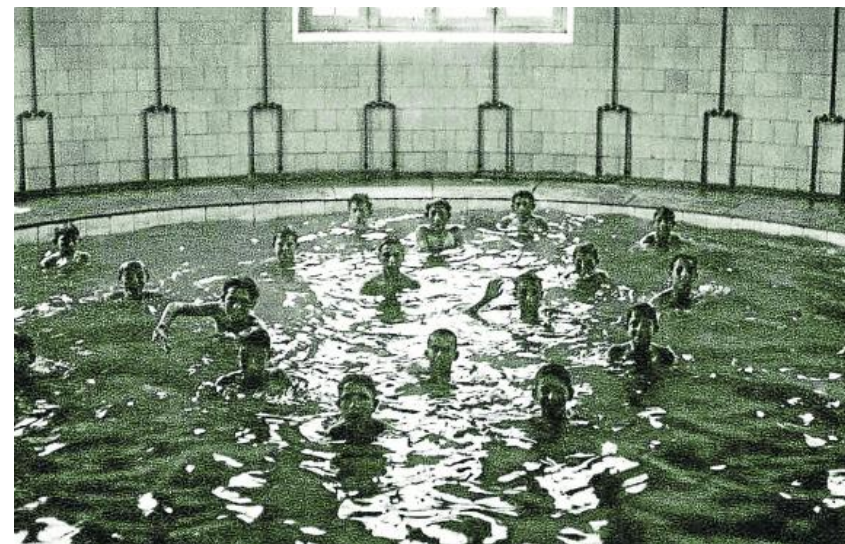
muestra del reconocimiento de Zaragoza a sus maestros y de la confianza depositada en ellos. En HERALDO se destacaba el trabajo de los gremios. Francisco Vicente Morales realizó la cimentación; Muñoz y Trigo, las puertas de hierro de la entrada; los mármoles del vestíbulo, Joaquín Beltrán; la ebanistería, Antonio Royo; la decoración del 'hall', Santos Hornos; la casa Loscertales amuebló los despachos de los directores; los baños, las duchas, el desagüe para la piscina y los lavabos fueron suministrados por Miguel Fandos; Manuel Abenia colocó las tarimas, las rampas y el escenario del sa-

lón de actos; Joaquín Guiral, los aparatos de alumbrado; la viuda de Francisco Mas, las persianas de las ventanas; la escalera de madera, Miguel Romanos Nadal; Vicente García pintó el Grupo Escolar; José María Montserrat colocó el Linoleum Nacional que servía de pavimento y la librería La Educación suministró el material didáctico.

VUESTRA ESCUELA, VUESTRA CASA
«Niños, este edificio hermoso y grande es vuestra escuela y es vuestra casa. El municipio zaragozano lo ha construido con arte y lo ha amueblado con lujo para



En clase de corte y confección.



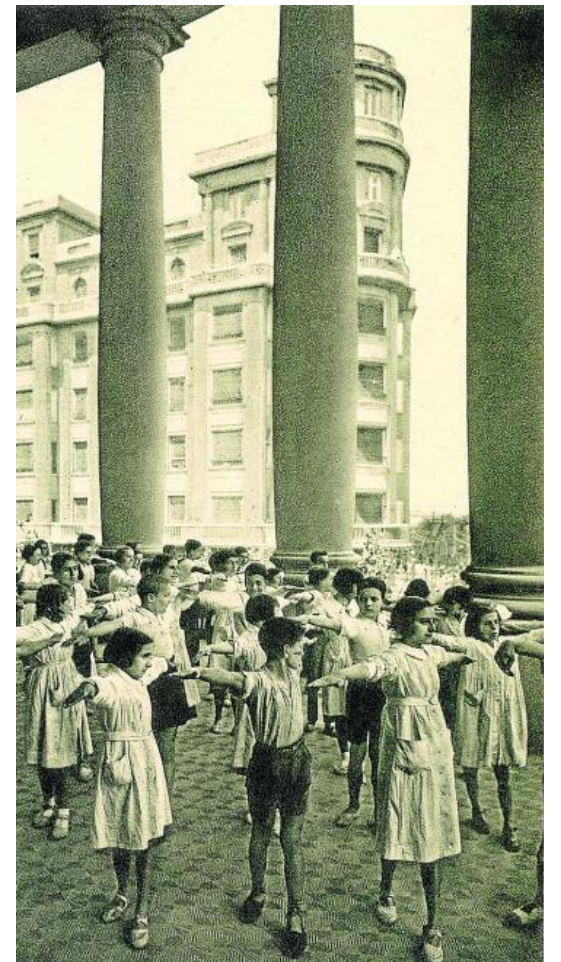
Aprendiendo a nadar. El centro contaba hasta con una piscina cubierta, algo realmente innovador.



En clase de mecanografía.



El coro mixto, en una sesión de ensayo.



Una clase mixta de gimnasia, en el gran balcón del colegio.



El Grupo Escolar Joaquín Costa, en Zaragoza.

que paséis en él las mejores horas de vuestros años felices, los días más dichosos de vuestra vida (...). Prestad vuestra ayuda y vuestras cosas a los compañeros necesitados para que puedan trabajar mejor y para hacerles más grata la estancia en esta escuela que es, no lo olvidéis, vuestra casa hermosa, grande, alegre, simpática, envidiable y espléndida». Con estas palabras recibió Pedro Arnal Cavero, director de la escuela durante los primeros veinticinco años, al millar de niños que, junto a una treintena de maestros muy jóvenes, todos interinos, componían la escuela Costa.

Pedro Arnal Cavero nació en Belver de Cinca, donde su padre era maestro, el 12 de marzo de 1884 y murió en Zaragoza, el 27 de abril de 1962. Siendo muy niño se trasladó a Alquézar. Fue un profundo conocedor de la pedagogía europea; autor de libros para las escuelas y de otros en los que se ocupó de costumbres, tradiciones, refranes y paisajes del Somontano y de la montaña oscense; brillante conferenciante desde varias tribunas, como el Ateneo, Montañeros de Aragón, la Institución Fernando el Católico o la Sociedad Protectora de Animales y Plantas. Durante más de cincuenta años colaboró

en HERALDO. En 1954, tras su jubilación, fue nombrado director honorífico del Grupo Escolar Joaquín Costa. Arnal soñó con esta escuela desde que en 1911 realizó un viaje por Francia y Bélgica, becado por la Junta para Ampliación de Estudios. Conoció los principios de la Escuela Nueva, un movimiento de renovación pedagógica que estaba transformando el concepto de infancia, la forma de entender el trabajo de los maestros, el espacio escolar... Arnal insistía en que lo más importante no era el edificio. El alma de la escuela serían los maestros, los planes de enseñanza y la orientación

que presidiera su funcionamiento. Proponía crear una asociación de antiguos alumnos y otra de padres. Serían los valedores de la escuela. Además, el Grupo Escolar debería estar abierto todo el año para que los niños pudieran ir a trabajar, a jugar, a bañarse o a descansar. Nueve décadas después, el Costa sigue siendo una casa hermosa en donde los escolares pasan algunos de los días más felices de su infancia. Este aniversario es el momento ideal para que la sociedad reafirme su confianza en la educación y apoye decididamente el trabajo de los maestros.